



Categoría: II Congreso Internacional de Estudiantes de Humanidades y Ciencias Sociales

ARTICULO DE CONFERENCIA

The care habitus: an approach from collective memory and figurational sociology

El habitus de los cuidados: un acercamiento desde la memoria colectiva y la sociología figuracional

Ivonne Mondragon Segovia ¹ 

¹ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, México.

Citar como: Mondragon Segovia I. The care habitus: an approach from collective memory and figurational sociology. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:.124. <https://doi.org/10.56294/piii2024.124>

Recibido: 10-08-2024

Revisado: 23-10-2024

Aceptado: 29-12-2024

Publicado: 29-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

Introduction: The study addressed the relationship between collective memory, habitus and figurational theory in care practices. Based on Norbert Elias' figurational sociology, care was understood as relational practices in constant transformation. In turn, the impact of collective memory on the transmission of values and norms that regulate these practices over time was analyzed. The research took into account the influence of social structures, gender and individual agency in the configuration of the care habitus.

Development: The analysis was based on figurational theory, which conceives of society as networks of interdependence. Elias argued that individuals are shaped in their interaction with others, which generates dynamic and changing structures. Through the concept of habitus, it was identified that care is not only instrumental actions, but also symbolic practices that are internalized over time. Collective memory allowed for the continuity of these dispositions, while enabling changes in the norms and meanings of caregiving according to sociocultural transformations. Likewise, the link between memory-habit and image-memory by Zenia Yébenes was explored, highlighting how past experiences influence present and future practices.

Conclusion: The study concluded that care practices are part of historical and relational processes, where collective memory, habitus and figuration interact in the configuration of social dispositions. Care is not an isolated act, but a dynamic process influenced by norms, power relations and subjective experiences. Finally, the importance of understanding care from a comprehensive perspective that considers its evolution and its role in social reproduction was highlighted.

Keywords: Collective memory; habitus; figurational theory; care; interdependence; social norms; gender; individual agency.

RESUMEN

Introducción: El estudio abordó la relación entre la memoria colectiva, el habitus y la teoría figuracional en las prácticas de cuidado. Desde la sociología figuracional de Norbert Elias, se comprendieron los cuidados como prácticas relacionales y en constante transformación. A su vez, se analizó el impacto de la memoria colectiva en la transmisión de valores y normas que regulan dichas prácticas a lo largo del tiempo. La investigación tomó en cuenta la influencia de estructuras sociales, género y agencia individual en la configuración del habitus de los cuidados.

Desarrollo: El análisis se fundamentó en la teoría figuracional, que concibe la sociedad como redes de interdependencia. Elias argumentó que los individuos se moldean en su interacción con otros, lo que genera estructuras dinámicas y cambiantes. A través del concepto de habitus, se identificó que los cuidados no son solo acciones instrumentales, sino también prácticas simbólicas que se interiorizan con el tiempo. La memoria colectiva permitió la continuidad de estas disposiciones, al tiempo que posibilitó cambios en las normas y significados de los cuidados según las transformaciones socioculturales. Asimismo, se exploró la vinculación entre memoria-hábito e imagen-memoria de Zenia Yébenes, destacando cómo las experiencias pasadas influyen en las prácticas presentes y futuras.

Conclusión: El estudio concluyó que las prácticas de cuidado se inscriben en procesos históricos y relacionales, donde la memoria colectiva, el habitus y la figuración interactúan en la configuración de las disposiciones sociales. Los cuidados no son actos aislados, sino procesos dinámicos influenciados por normas, relaciones de poder y experiencias subjetivas. Finalmente, se resaltó la importancia de entender los cuidados desde una perspectiva integral que contemple su evolución y su papel en la reproducción social.

Palabras clave: Memoria colectiva; habitus; teoría figuracional; cuidados; interdependencia; normas sociales; género; agencia individual.

En el contexto de la sociología figuracional y el análisis del habitus de los cuidados, la memoria colectiva ofrece una perspectiva fundamental para entender la evolución y perpetuación de los patrones de cuidado. El habitus de los cuidados se manifiesta en disposiciones y prácticas internalizadas que se han desarrollado a lo largo del tiempo, influenciadas por experiencias históricas y contextos culturales específicos. Estas disposiciones no solo configuran cómo se brindan los cuidados, sino también cómo se perciben y valoran en la sociedad.

La memoria colectiva es crucial para este proceso, ya que transmite las normas y expectativas relacionadas con los cuidados a través de generaciones. Las prácticas de cuidado son recordadas, reinterpretadas y recreadas a medida que las sociedades cambian, lo que refleja tanto continuidades como transformaciones en el habitus de los cuidados. Así, la memoria colectiva ayuda a preservar y modificar las tradiciones y valores asociados con el cuidado, aunque aproximaciones como la de Zenia Yébenes (2023) puede contribuir a mirar desde una perspectiva dinámica las interrelaciones entre el nivel individual y colectivo de la experiencia temporal de los cuidados. En la siguiente ponencia se explica en un primer momento el encuadre figuracional del estudio de los cuidados, para atender posteriormente la inclusión de la memoria; se finaliza con algunas consideraciones finales.

Enfoque figuracional para atender los cuidados

El concepto de cuidado abarca todas las prácticas humanas necesarias para la supervivencia y el bienestar en un mundo compartido, tanto material como simbólicamente. Joan Tronto (2013) destaca que estas prácticas son fundamentales para mantener y permitir la existencia en comunidad, lo que subraya su naturaleza relacional e intersubjetiva. Por lo tanto, el cuidado se caracteriza por distintos niveles de cercanía y está presente a lo largo de toda nuestra vida. Si bien el estudio de los cuidados se

encuentra en constante crecimiento y exploración, se considera que su abordaje requiere una perspectiva que destaque la naturaleza relacional, cambiante y las tensiones inherentes a estas prácticas. Por tanto, la teoría figuracional de Norbert Elías proporciona un marco valioso para comprender las dinámicas de cuidado desde una perspectiva histórica, procesual, relacional y que atiende la cuestión del poder. Su selección se fundó en su énfasis en el proceso social, la consideración de dominios (cambiante balance de poder) y normas sociales como resultado de procesos históricos (nivel sociogenético), en adición a las estructuración de las personalidades o habitus (nivel psicogenético); y la visión de la realidad como una construcción situada y cambiante (Elías, 2009). En términos generales, la propuesta elisiana contiene algunos conceptos clave que servirán de base para abordar los cuidados en este ejercicio como expresión de una vida social:

1. Figuración

El concepto de figuración en la obra de Norbert Elías se refiere a la construcción de redes sociales en las que los individuos moldean su entorno a través de sus interacciones, generando un tejido social que refleja tanto sus objetivos personales como los compartidos por diversos grupos. La figuración, en este sentido, actúa como un sinónimo de sociedad, en tanto que refiere a las relaciones de interdependencia funcional entre las(os) miembros que crean un marco que da forma a lo social. Así, las figuraciones no solo representan la estructura social, sino también las dinámicas y objetivos que emergen de la interacción continua entre los individuos y grupos. Pese a que Elías apunta a que existe una capacidad de participación en los cambios de las figuraciones (agencia), hay un doble acotamiento de estas incidencias por las estructuras sociales y el habitus.

2. Habitus

En coincidencia con García (2006; págs. 242-243), se entiende que el habitus alude al carácter cultural de los seres humanos, es decir, a estructuras de orientación que condicionan su percepción de la realidad (símbolos, medios de comunicación), y les predisponen a actuar en un sentido u orientación determinada. También referido como estructura de la personalidad, el habitus apunta a cómo las figuraciones se incorporan en lo individuos, como una segunda naturaleza, y de forma dinámica (procesual). De nuevo, este proceder atiende la crítica a la separación de individuo y sociedad, ya que aunque el habitus puede presentar oscilaciones (agencia), es el resultado de contextos específicos de interdependencias (figuraciones) que dan sentido y estabilidad a la vida cotidiana a partir de su penetración de la estructura de personalidad.

Como se mencionaba anteriormente, el pensamiento de elisiano trabaja en una concepción de la sociedad con diversos grados de control y autocontrol, lo que se expresa en tres niveles de dominio (Zabludovsky, 2007; págs. 34-35):

1. El control de los eventos naturales que da lugar a las tecnologías.
2. El control de las relaciones interpersonales, es decir, el dominio de los seres humanos sobre su vida en sociedad, de donde emerge la organización social.
3. El autocontrol de las personas, o sea, el dominio de los seres humanos sobre sí mismos -parte constitutiva del proceso de civilización.

Para el caso de estudios, es relevante incluir los elementos del habitus de los cuidados que se vinculan con la violencia, puesto que en la tónica de Elías, refleja la orientación de la civilización en determinado momento. El conflicto está presente desde esta perspectiva, ya que la estratificación es generada por estos diferentes grados de control sobre los medios de violencia, sobre los medios de producción, sobre los medios de conocimiento y sobre el autocontrol (Zabludovsky, 2007; pág.35). Asimismo, esta vía del control resuena con lo antes señalado de las formas en cómo el arreglo adultocentrismo-patriarcado influye en el habitus de las personas no adultas, al ser parte de las figuraciones que sostienen opresiones entre géneros y generaciones: “Esta direccionalidad hacia una mayor autoacción que alberga el proceso

de civilización está también en coherencia con el hecho de que, paulatinamente, exista una mayor distancia entre el niño y el adulto: progresivamente el infante tiene que asumir una mayor autoacción de sus impulsos para comportarse y ser reconocido como adulto. Esto significa, si así quiere decirse, que los niños atraviesa también un proceso de civilización (una interiorización de actitudes y conductas que suponen una contención de los impulsos e instintos) de acuerdo con los estándares prevalente en la sociedad en la que viven y en el momento histórico en el que lo hacen” (García, 2006; pág. 100).

Si se reconoce tanto la influencia de las estructuras sociales e instituciones como el papel de la agencia individual, acotada tanto por figuración como por habitus, en la formación de las relaciones de género, se puede entender cómo las personas negocian y resisten las normas de género en el contexto del cuidado. Asimismo, al considerar ejemplos históricos y contemporáneos de cambios en las relaciones de género, se pueden identificar patrones y tendencias que informan las políticas y prácticas de cuidado en la actualidad. En resumen, la perspectiva de Elias proporciona un marco integral para investigar y abordar los desafíos relacionados con los estudios de los cuidados desde una perspectiva de género, aunque no exento de críticas y desafíos. La teoría figuracional resalta la interdependencia entre individuos en la sociedad; en el contexto del cuidado, esto se refleja en cómo las personas se relacionan en redes de apoyo y responsabilidades compartidas, afectadas por las normas sociales y económicas. Las transformaciones históricas, las relaciones de género y las condiciones materiales son aspectos centrales de este análisis, pero es complementado con la variedad de posiciones, percepciones, combinaciones de símbolos o estampas de la realidad que crean las (os) diferentes integrantes de dichas unidades de cuidado. En el siguiente escrito, se puede apreciar una escena cotidiana de cuidados de 1970 en Tultepec, que contiene formas normales y feminizadas (la cocina para las mujeres), y expresa cómo las niñas, adolescencias y vejeces participaban interactúan:

“En mi niñez, la mayor parte de las familias eran numerosas, grandes mesas que eran el punto de reunión para un rico desayuno, en donde cada integrante de la familia tenía asignada su tarea; mi hermano desde temprano se iba a formar para esperar los bolillos calientitos con don Nemorio, o unos deliciosos cocoles de anís con Marianito. Era una delicia aquel olor de pan caliente saliendo del horno de piedra y toda una aventura ver el proceso para su elaboración, ver como la masa tomaba diferentes formas: bolillos, teleras, cuernitos, cocoles, conchas, gendarmes, entre una gran variedad. Qué difícil decidir cuál comprar, lo acompañábamos con una taza de leche recién hervida que, por cierto, no era de mi agrado porque olía mucho a vaca, prefería que se enfriara y así ya no me costaba mucho tomarla. Los mayores tomaban café de olla de barro para que quedara perfecto, con café de grano molido en casa, canela y piloncillo. Mamá había cortado unos nopales tiernos y los tenía bien limpios en el comal con un poco de manteca y sal para asarlos; mi hermana mayor preparaba una salsa en molcajete que quedaba bien picosita; otras íbamos por tortillas y queso a la tienda del abuelito que era como otra dimensión con su mostrador, de esos antiguos, de una madera bien pesada, pintados en color azul; sus cajones, como grandes baúles que guardaban azúcar, arroz, lentejas y frijoles. Yo jamás logré abrirlas, era muy pequeña y no tenía fuerza suficiente para hacerlo. En la parte de atrás, unas grandes vitrinas de techo a piso que también eran de la misma madera, pero adornadas con puertitas en ondas y cristal para poder exhibir los productos novedosos que mi abuelito vendía; jabón, estropajo, galletas de muchos tipos, aceite de oliva, en fin, podías encontrar de todo” Fragmento de texto “Añoranza” de Eugenia Elvia González Vázquez en *Memorias de mi Pueblo*, Volumen 1.

En conclusión, en este marco figuracional los cuidados se entienden como prácticas profundamente enraizadas en estas configuraciones sociales en constante transformación. No son actos aislados, sino que están en continua evolución, reflejando y moldeando las relaciones de interdependencia a lo largo del tiempo y entre generaciones. Así, la perspectiva elisiana permite abordar los cuidados como procesos dinámicos que evidencian la relación histórica y cambiante entre individuos y la sociedad en la que están inmersos.

Memoria, habitus y cuidados. Como se apunta en el apartado anterior, la selección del encuadre figuracional busca incluir la variable temporal en el estudio de los cuidados. Algunas disposiciones sobre la memoria, en este sentido, abonan a complejizar las coordenadas espacio-temporales de estas prácticas. Zenia Yébenes propone en su libro *Hechos de Tiempo* (2023) que el tiempo-espacializado, o el tiempo del reloj, es una forma de orientar la acción, que de forma pragmática se enfoca a actividades de necesidad inmediata.

Entonces, el cuerpo sensible interactúa con otros objetos para crear “imágenes” (Yébenes, 2023) o formas de organizar los estímulos que se obtienen con los otros cuerpos o materialidades. Volviendo con Yébenes (2023), en la acción pragmática hay una priorización de las necesidades, lo que responde a encuadramientos de realidad que colectivamente perduran o son repetidas y transmitidas. Pero también hay una zona individual donde se define la importancia o el encuadramiento de ciertos estímulos sobre otros (imágenes), y se puede apreciar la irrepitibilidad de una imagen.

La misma autora propone para entender lo anterior los conceptos de imagen-movimiento, que son imágenes destinadas a fijar, medir y conservar, para poder intervenir (Yébenes, 2023; pág. 41); e imagen-tiempo como una vivencia cualitativa de estar-siendo-en-el-pasar-del-tiempo (Yébenes, 2023; pág. 44), donde se sale de tales esquemas perceptuales de la imagen-movimiento. Con esta ruta es posible atender la dupla memoria colectiva y memoria individual desde otra perspectiva: el centro está en la percepción como un proceso corporizado que implica tiempo, y por ende, memoria; a su vez, tales accesos a las huellas del pasado en nuestro cuerpo o contacto con lo externo a mí, se sostienen a partir de un acuerdo flexible (Yébenes, 2023), un devenir en conjunto que va más allá de lo contractual.

Finalmente, Yébenes considera que el habitus, o sea, los esquemas de percepción y pensamiento-acción, construye y transforma socialmente los cuerpos, disposiciones y subjetividades y pertenencias de una forma de vida (Yébenes, 2023; pág. 101). En este proceso se da una repetición de prácticas instrumentales, las cuales define como memoria-hábito; y repetición de prácticas simbólicas, es decir, imagen-memoria. El concepto de memoria-hábito de Zenia Yébenes y el habitus de Norbert Elias se vinculan en su enfoque sobre la repetición de prácticas cotidianas y cómo estas moldean las subjetividades y disposiciones de los individuos, puesto que dichos esquemas de percepción y acción que se incorporan en los individuos a lo largo del tiempo, condicionan su comportamiento en el marco de las figuraciones sociales.

En el contexto de los cuidados, estas acciones pragmáticas y rutinarias crean un entorno de confort y seguridad, o una zona de delimitación, mientras que su realización está basada en la estructura temporal de la vida cotidiana, como los horarios de alimentación o descanso. Sin embargo, esta práctica no es meramente instrumental, pues, como indica Yébenes (2023), también incluye elementos de creatividad, reflexión y significación emocional.

La experiencia de cuidados entonces implica que el futuro es un campo de posibilidades en el presente y el pasado es un campo de recursos presentes y retenidos (Yébenes, 2023). Según Schutz, el tiempo se configura en función del horizonte del sujeto, donde intervienen el espacio, la proximidad y la intersubjetividad (Schütz, 1974). Esto implica que la temporalidad se define por lo que está al alcance del sujeto, lo que fue accesible y lo que podría ser alcanzable; de esta forma, el tiempo no solo refleja lo vivido, sino también las posibilidades futuras y las fantasías que orientan la acción.

Esta comprensión más profunda del papel de la memoria en las prácticas de cuidado, con sus diferentes mecanismos y expresiones, puede ayudar a promover relaciones de cuidado más significativas y centradas en la persona, que valoren la riqueza de las experiencias pasadas y presentes de quienes están involucrados en el proceso de cuidado. En última instancia, la vinculación entre memoria, habitus y figuración permite comprender cómo las normas sociales, las estructuras de poder, las relaciones de género y los propios procesos subjetivos de organización y significación de la realidad se involucran en las formas de sostener la vida. Es decir, tanto cómo operamos para cuidar de forma práctica dentro de

líneas de sentido compartidas colectivamente, tanto el trasfondo individual de la estructuración de lo percibido en cada contacto con otredades, a partir de parámetros o referentes como lo temporal.

Un ejemplo para ilustrar las intersecciones entre la memoria, el género y los cuidados se encuentra en el escrito de Jaramillo “Somos humildes y pobrecitos”: cuidado, Estado y la agencia de las víctimas indígenas (2014; pág. 111-155). En él se contempla que el género también es una forma de volver visible a las personas ante el Estado, aunque ello conlleve involucrar a dichos perfiles en imaginarios que disrumpe sus esquemas de sentido debido a

eventos drásticos y violentos de cambio; la atención a la mujer indígena es un discurso para colonizar, con un paternalismo institucional que incluye en su discurso una noción de cuidado como protección o acopio. El autor se sitúa en el caso de los indígenas wayú, en la Guajira Colombiana, y sigue los pasos alrededor de la Ley de Justicia y Paz, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), con el modelo de las Comisiones de Verdad y Reconciliación (CVR):

“De este modo, ubicados ya en el contexto de las configuraciones reales de ciudadanía y soberanía, analizar la condición de ser y llegar a ser víctima arroja luz sobre cómo las identificaciones emergentes están directamente relacionadas con las lógicas y las políticas de la “dependencia” (fuertemente atravesadas en sí mismas por discursos de género) (...) el cual es feminizante y victimizante al mismo tiempo. Para ampliar este punto, la condición de víctima puede articular tanto dependencia como interdependencia; implica una encrucijada en la cual es posible pensar aspectos clave de las formas contemporáneas de subjetividad política (...) la condición de las víctimas está inscrita en el lenguaje de los conceptos de género y de etnia/raza. Esta articulación es particularmente visible cuando la femineidad aparece como atributo central que califica a las víctimas como personas necesitadas y, simultáneamente, como cuidadoras naturales (quienes son clave para reconstruir las comunidades indígenas)” (Jaramillo, 2014; pág. 112, 114)

Esta dependencia que ilustra Jaramillo configura las memorias-hábito, al crear sujetos históricos bien integrados a la cobertura de necesidades diseñadas por el Estado. Quedan en el olvido sus imágenes-memoria respecto a su situación de testigas en tales eventos de violencia, ya que la imagen de “víctima, indígena, mujer” se superpone. El proceso para tal identificación describe el autor para el caso Colombiano, involucra que Instituciones y discursos se ofrezcan como lenguaje del Estado, de los derechos humanos, para así proveer la “ayuda” o el “cuidado” que les corresponde.

Troncoso y Piper (2015) también señalan que la relación entre género y memoria desde una perspectiva feminista crítica permite dismantelar las nociones esencialistas de memorias de mujeres, puesto que esta es un proceso activo, simbólico y relacional que produce sujetos y relaciones sociales. Las autoras recuerdan como en las dictaduras del cono sur los militares restauraban un orden natural donde las mujeres eran cuidadoras y guardianas del hogar, mientras los hombres eran dominantes. Esta violencia generizada no solo influyó en las dinámicas políticas, sino que también dejó una profunda huella en los esquemas de pensamiento-acción de las personas involucradas en tal figuración.

En contraste, las mismas Troncoso y Piper (2015) recuerdan que en el contexto de la post-dictadura uruguaya, un grupo de ex presas políticas fundó el “Taller de género y memoria” para reconstruir sus experiencias de resistencia. Estas mujeres rechazaron la etiqueta de víctimas, y prefirieron verse como protagonistas o testigas. Este proceso permitió visibilizar sus imágenes-memoria y dotar de creatividad a una memoria-hábito que dentro de tal escenario de opresión resulta un acto de resistencia.

Un efecto similar lo expone Doris Difarnecio, durante su estadía en la Fortaleza de la Mujer Maya (FOMMA) en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde desarrolló en colectivo varias obras de teatro de las experiencias de las mujeres mayas. Esta iniciativa con la memoria como estrategia teatral implica que recordar es un posicionamiento ante la desigualdad y violencia contra las mujeres mayas. He aquí un fragmento de una de sus entrevistadas donde resalta el efecto de sanación o tolerancia de los eventos traumáticos al hacerlos parte de lo público o de un nosotras en específico:

“Nosotras las indígenas no contamos nuestros problemas personales: culpable. Cuando se viene de grande a la ciudad, hay una tristeza interior que todas tienen por dejar sus pueblo, la comunidad, la casa, todo. Empezar una nueva vida donde no hay nada de lo anterior, ni tierra donde labrar. Es como una terapia individual pero colectiva, para todas. A lo mejor al principio no lo notan, pero al final ven sus cambios. El teatro nos enfoca en nuestra curación tradicional, los que curan con rezos y plantas, la casa, nuestra madre tierra que nos ayuda para el alimento, la cosmovisión, la lluvia, las fiestas de cada comunidad, la convivencia. Esto lo rescatamos en las obras con pláticas con jóvenes, mujeres y niños, Lo que queremos es que esas mujeres que vienen agachadas, temerosas, amargadas, tristes, sumisas y calladas, cuando salgan de FOMMA sean otras: alegres, dulces, con la frente en alto hablando y en particular con sabiduría y la capacidad de trabajar y progresar adelante sin ser maltratadas o humilladas” (Difarnecio, 2019; pág. 290).

Los cuidados, por tanto, pueden atenderse desde la construcción de un nosotros. Sabido y García (2015: Pág. 36) resaltan desde su lectura de Elías que “Lo que varía en estos planos de integración del nosotros es el grado de “intensidad de identificación”, donde la carga emocional es distinta dependiendo del tipo de figuración”. El acto de recordar, en esta tónica, conlleva una fuerte actividad corporal/emotiva, lo cual dota de sentido a la experiencia de cuidar o ser cuidado.

La teoría figuracional de Norbert Elías y la propuesta de Arlie Hochschild coinciden en que las relaciones sociales son procesos dinámicos en constante oscilación. Elías analiza la transformación de las normas sociales a través del proceso de civilización y vinculadas a una pluralidad de entramados sociales, y Hochschild examina cómo las expectativas emocionales y los roles de género se adaptan a las demandas cambiantes de la sociedad (figuraciones). Esto es fundamental para entender las prácticas de cuidado como fenómenos en continua adaptación.

Elías introduce la idea del *habitus* como una estructura de personalidad moldeada por el contexto social, lo que resuena con la visión de Hochschild (1979) sobre cómo las emociones y expectativas son influenciadas por las normas sociales. Sobre la auto-restricción y el control social en la sociología figuracional, Hochschild complementa esta visión al explorar cómo las emociones y el trabajo emocional se alinean con estas normas, afectando la gestión de las emociones dentro de las expectativas de los roles de cuidado.

Finalmente, la combinación de las perspectivas de Elías y Hochschild ofrece una visión integral de las prácticas de cuidado como procesos sociales dinámicos y emocionalmente cargados. Al considerar tanto las estructuras sociales como las dimensiones emocionales, se entiende mejor cómo las prácticas de cuidado se desarrollan y transforman a lo largo del tiempo, y en especial sus expresiones al nivel de la interacción que exige constante trabajo emotivo. El trabajo emotivo se refiere al proceso de gestionar y modificar las emociones propias para cumplir con las expectativas emocionales requeridas en diversos contextos sociales.

Este tipo de trabajo implica la regulación consciente de los sentimientos internos para alinearse con las normas sociales o profesionales, como en el caso de empleados que deben aparentar felicidad o empatía para mantener un estándar de servicio al cliente. A diferencia del trabajo emotivo, que se centra en la regulación consciente de las emociones, las *feeling rules* abarcan una gama más amplia de normas culturales y sociales que guían las emociones en diversos aspectos de la vida cotidiana. Como se observa, ambos puntos forman parte de la memoria-hábito tanto al considerar la acción (el trabajo emotivo) como sus marcos de orientación (*feeling rules*) en prácticas de cuidado rutinarias que requieren de acceso a recuerdos y tiempo para la percepción para su ejecución.

CONCLUSIONES

En conclusión, la memoria, el *habitus* y la figuración se entrelazan en las prácticas de cuidado como procesos históricos, relacionales y subjetivos. El *habitus* de los cuidados, basado en la repetición de prácticas cotidianas, configura una segunda naturaleza en los individuos, predisponiéndolos a actuar

según los esquemas internalizados a lo largo del tiempo. Como señala Zenia Yébenes, la memoria-hábito se forma mediante la interacción pragmática con el entorno, donde el cuerpo sensible organiza los estímulos y responde a las necesidades inmediatas; este proceso refleja cómo el tiempo-espacializado influye en las acciones rutinarias de cuidado, creando un entorno de seguridad y confort en la vida diaria.

Finalmente, el concepto de figuración de Norbert Elias aporta una comprensión relacional y dinámica de los cuidados, donde los individuos se conectan en redes sociales que dan forma a sus prácticas y valores. Las relaciones de interdependencia entre los cuidadores y aquellos que reciben cuidados se ven influidas por los contextos históricos y las normas sociales, las cuales son manipuladas por las personas dentro de su experiencia sensible, posible desviación a las rutinas corporizadas. De este modo, la figuración, el habitus y la memoria se articulan para entender los cuidados como prácticas y experiencias dentro de un devenir de la forma de vida humana, que resultan de suma importancia para la reproducción de la misma.

REFERENCIAS

1. Colectivo Memorias de mi Pueblo (2021). Memorias de mi Pueblo (Volumen 1). 35 págs.
2. Difarnecio, Diana. 2019. "FOMMA: Teatro popular desde el cuerpo y la memoria como pensamiento descolonial creado por mujeres mayas". En Miradas en torno al problema colonial: Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales, coordinado por Karina Ochoa Muñoz, 289-308. Ciudad de México: Ediciones Akal México, S.A. de C.V.
3. Elias, Norbert. 2009. El proceso de civilización. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
4. García Martínez, A. N. 2006. El proceso de la civilización en la sociología de Norbert Elias. Navarra: EUNSA.
5. Hochschild, A. R. 197). Emotion work, feeling rules, and social structure. American Journal of Sociology, 85(3), 551-575. <https://www.jstor.org/stable/2778583>
6. Jaramillo, Pablo. 2014. Etnicidad y victimización. Genealogías de la violencia y la indigenidad en el norte de Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes.
7. Sabido, O., y García, A. (2015). El amor como vínculo social: con Elias y más allá de Elias [Love as a Social Link: With Elias and Beyond Elias]. Revista Sociológica, 30(86), 31-63.
8. Troncoso, L. y I. Piper. 2015. "Género y memoria: articulaciones críticas y feministas". Athenea Digital 15 (1): 65-90.
9. Tronto, Joan. 2013. Caring Democracy. Markets, equality and justice. Nueva York: New York University Press.
10. Yébenes, Z. 2023. Hechos de Tiempo. Editorial Herder.
11. Zabludovsky, Gina. 2007. Norbert Elias y los problemas fundamentales de la sociología: Fondo de Cultura Económica.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.